



Para abonar al estudio de las migraciones entre México y Estados Unidos y en especial de las migraciones y los migrantes desde el Estado de México, el libro *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México* compila un total de 16 capítulos que con diferentes acercamientos, posicionamientos teóricos y metodologías basadas en estudios de caso y análisis cuantitativo y cualitativo exponen diversas temáticas que revisan la complejidad que ha adquirido el fenómeno migratorio. También exponen la migración internacional desde el Estado de México, entidad que además de constituirse como un territorio expulsor de migrantes internacionales, ha incrementado su importancia como receptor de migrantes de retorno (no necesariamente originarios del Estado de México) y migrantes en tránsito que buscan llegar al vecino país del norte.



SWEA
Sociedad Mexicana de Estudios Académicos



Jorge Olvera García
Norma Baca Tavira

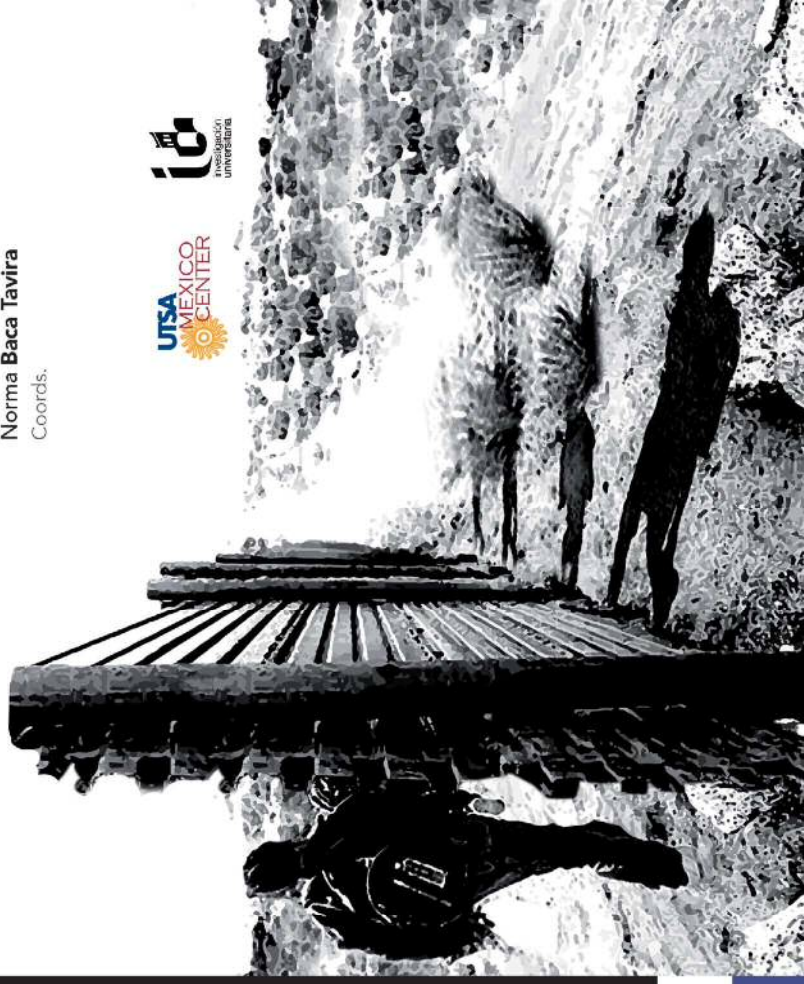


Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos

Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México

Jorge Olvera García
Norma Baca Tavira
Coords.

Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos
Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México



Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México

1a edición, agosto 2016

ISBN: 978-607-422-737-6

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100 Ote., Centro, C.P. 50000,
Toluca, México
<http://www.uaemex.mx>

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

La presente investigación fue sometida a dictamen en el sistema de pares ciegos.

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito del titular de los derechos en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y en su caso de los tratados internacionales aplicables.

Población migrante mexiquense devuelta de Estados Unidos: dinámica del flujo en tiempos de crisis económica y violencia antiinmigrante.....145
Ana Elizabeth Jardón Hernández, Norma Baca Tavira e Itzel Hernández Lara

Acceso a los servicios de salud de migrantes mexiquenses en flujo procedentes de Estados Unidos.....175
Giovanni Alberto Macías Suárez

De regreso al terruño: reinserción sociocultural de migrantes indígenas mazahuas retornados de Estados Unidos.....203
Patricia Nicolás Flores


El retorno de los mexiquenses que emigraron a Texas.....229
Renato Salas Alfaro

PROCESOS MIGRATORIOS, SUJETOS MIGRANTES Y ESTRATEGIAS DE VIDA

Cambios y continuidades en el proceso migratorio de las mujeres del Estado de México a Estados Unidos 259
Andrea Bautista León y Mauricio Rodríguez Abreu

Territorialidad rural y redes de migración de Almoloya de Alquisiras. Un análisis desde la mirada de sus protagonistas.....285
Francisco Herrera Tapia y Alejandro Rosendo Chávez

Migración intergeneracional en el Estado de México. La búsqueda de movilidad social311
Zoraida Ronzón Hernández, Norma Baca Tavira y Patricia Román Reyes



POBLACIÓN MIGRANTE MEXIQUENSE
DEVUELTA DE ESTADOS UNIDOS:
DINÁMICA DEL FLUJO EN TIEMPOS
DE CRISIS ECONÓMICA Y VIOLENCIA
ANTIINMIGRANTE

Ana Elizabeth Jardón Hernández*

Norma Baca Tavira**

Itzel Hernández Lara***

* Doctora en Ciencias Sociales. Profesora-investigadora en el Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

ileana.14@hotmail.com

** Doctora en Geografía. Coordinadora Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

normabacat@gmail.com

*** Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología. Profesora-investigadora del Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

itzelina_hl@yahoo.com.mx



Vamos a ver el maltrato en el emigrante, tan cruel que le dan. Una vez a mí me agarraron en Woodstock (Illinois), me agarró la migración en una fábrica que se llamaba la pepinera, le decían la fábrica de los picos, pues me agarraron, fui uno de los primeros que caí a la trampa y llenaron un carro como de 60 o 70 personas. Así es, yo no sé, si ahorita ustedes ignoren eso de lo que pasa en la tele, esposan al emigrante de manos y pies, y si es posible lo esposan con otro, brazo con brazo, atado de pies y manos, ¿digo por qué hacen eso?, yo pienso que la cosa del emigrante le podrían dar solución con unos temas más fáciles que eso, ahora cuanto pobrecito no ha muerto en el viaje, yo sufrí mucho, dos veces a punto de estar viendo la muerte

(Migrante entrevistado en Las Vueltas,
Estado de México, 2011).

Introducción

El proyecto de ley H.R. 4 437 *Iniciativa para protección de fronteras, antiterrorismo y control de la inmigración ilegal de 2005* sentó precedentes para que la migración no documentada pasara de considerarse una falta civil al estatus de delito criminal (Rocha, 2006). Al mismo tiempo esta iniciativa se constituyó en uno de los principales detonantes para la movilización de la población migrante en Estados Unidos, que en septiembre de 2005 tomó las calles de ese país para pugnar por la legalización de los inmigrantes no documentados y responder a las múltiples agresiones de los grupos antiinmi-

grantes (Rocha, 2006; Cano, 2006; Durand, 2007), recrudecidas con los atentados terroristas de septiembre del 2011.

En las relaciones diplomáticas México-Estados Unidos fueron diversas las manifestaciones derivadas de este último evento, siendo la agenda política migratoria uno de los aspectos sensiblemente más afectados, en la medida que las negociaciones entabladas entre el gobierno de Vicente Fox y su homólogo en Estados Unidos se debilitaron profundamente a raíz de los ataques terroristas de 2011. Una consecuencia directa fue el fracaso de la llamada *enchilada completa* (Benítez, 2006), dado el ambiente de desconfianza y no negociación en el que se endurecieron las medidas instauradas por el gobierno estadounidense para controlar la migración no documentada de los mexicanos. Entre estas acciones se destacan las de control y vigilancia de la frontera, cuyo mayor resguardo se reflejó en el aumento de agentes de la patrulla fronteriza, el despliegue de efectivos de la Guardia Nacional en la frontera con México, la construcción de centros de detención para inmigrantes no documentados, la construcción de un muro de 700 millas y mil 800 torres de vigilancia equipadas con cámaras, sensores y rastreadores para detectar movimiento (Anguiano y Trejo, 2007).

Estas medidas aunque ampliaron las dificultades para los migrantes que intentan cruzar la frontera en busca del llamado *sueño americano*, incidieron también en un cambio de las rutas utilizadas para cruzar al vecino país, debido a que las zonas mayormente vigiladas dejaron de representar los principales puntos de cruce, para entonces sobresalieron rutas menos pobladas, con menor presencia de agentes, pero caracterizadas por tratarse de espacios peligrosos e inhóspitos (Anguiano, 2013).

Si bien, el gobierno estadounidense emprendió una estrategia de vigilancia y control de su frontera sur con México desde 1993, cabe decir que hoy en día el escenario de política migratoria y seguridad fronteriza se ha recrudecido, pues por ejemplo, entre los cambios que ha venido experimentando el patrón migratorio México-Estados Unidos en los últimos seis años, se advierte que la disminución del flujo anual de migrantes no regulares, así como del número de aprehensiones en la frontera son apenas una lectura del éxito que están alcanzando las campañas de endurecimiento, persecución, hostigamiento y militarización de la frontera (Durand, 2010).

En este contexto, este capítulo tiene por objetivo analizar las principales características sociodemográficas, así como de la experiencia del cruce y los riesgos enfrentados por la población mexicana devuelta por las autoridades migratorias de Estados Unidos¹ durante el periodo

¹ Se refiere a las personas de 15 años y mayores, entregadas por las autoridades migratorias de Estados Unidos a las mexicanas en alguno de los puntos establecidos a lo largo de la línea fronteriza. Normal-

2007-2012. Para ello, utilizamos como fuente de información estadística el flujo de migrantes devueltos por la patrulla fronteriza de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF-Norte).² El periodo de tiempo considerado en nuestro análisis busca precisar la dinámica que observó este flujo en uno de los mayores momentos de recesión económica en Estados Unidos, que además estuvo acompañado de fuertes campañas de militarización de la frontera y persecución de la población migrante.

Para ello, el capítulo se estructura en cuatro apartados. En el primero se realiza una breve aproximación histórica de las fases o etapas por las que ha transitado la dinámica migratoria internacional de los mexicanos en Estados Unidos, con la finalidad de situar las contradicciones entre la apertura y cierre de las fronteras. En un segundo apartado se expone un acercamiento al contexto de política migratoria estadounidense y resurgimiento de medidas xenófobas. En el tercer apartado se presenta un análisis descriptivo sobre las principales características de los migrantes mexicanos devueltos de Estados Unidos durante el periodo 2007-2012. Se concluye con algunas reflexiones.

Etapas de la migración México-Estados Unidos

Historicidad, masividad y vecindad [geográfica] constituyen las tres principales características que han hecho de la migración internacional de los mexicanos un fenómeno social particular y diferente, de otros tantos desplazamientos que se dirigen y se han dirigido a Estados Unidos (Durand, 2000: 19), pues la conjugación de estos tres componentes definen al flujo migratorio de los mexicanos como un proceso social masivo y centenario, que en un contexto de vecindad se ha instituido como un fenómeno dinámico y cambiante, aunque al mismo tiempo ha sido permanente, constante e histórico (Durand, 2000: 32).

mente cada levantamiento se lleva a cabo durante doce meses, de aproximadamente una muestra de 40,000 elementos de la población objetivo (COLEF, s.a).

² El diseño metodológico de las Emif, está basado en la aplicación de técnicas de muestreo probabilístico de poblaciones móviles, y las mediciones efectuadas se fundamentan en la observación continua y prolongada de los flujos migratorios, tanto de la frontera norte como de la frontera sur de México. Las Emif captan el desplazamiento y, a partir de éste, recuperan las características sociodemográficas y económicas, y su experiencia migratoria, entre otros aspectos. El migrante es estudiado a partir del muestreo de la migración, cuya identificación o captura se logra distinguiendo las dos dimensiones que definen el desplazamiento: el tiempo y el espacio. La Emif-norte conjunta cuatro cuestionarios relacionados entre sí, que corresponden a un mismo marco teórico conceptual y que cuantifican y caracterizan cuatro flujos migratorios de acuerdo con su procedencia, los cuales son: 1) flujo procedente del sur, 2) flujo procedente de la frontera norte de México, 3) flujo procedente de Estados Unidos y 4) flujo de devueltos por la Patrulla Fronteriza (COLEF, s.a).

Históricamente, la migración de los mexicanos hacia Estados Unidos puede dividirse en fases que se han distinguido tanto por las características del cruce fronterizo, como por las condiciones legales [económicas y culturales] en las que ocurren (Massey *et al.*, 2009b). Un breve repaso por la historia migratoria México-Estados Unidos supone la presencia de cinco etapas. La primera conocida como la fase del “enganche” tuvo lugar durante los años 1900-1929. Período en el que el “enganche” consistía en adelantar una determinada cantidad de dinero a cuenta de trabajo futuro, como “gancho” para establecer la relación laboral entre los reclutados por el “enganchador” y los empleadores en Estados Unidos. Aunque después de este primer pago inicial, los trabajadores adquirirían una deuda que se incrementaba con los gastos de hospedaje, pasaje y alimentación que les eran proporcionados hasta que arribaran a su lugar de trabajo en Estados Unidos. Una vez allí descubrían que el salario era menor a lo prometido, las condiciones laborales peores a lo esperado y las tasas de interés mucho más altas de lo que pensaban.

El “enganche” y la “cuerda” como mecanismos de regulación emergieron frente a la necesidad de mano de obra barata, joven y trabajadora que tenía Estados Unidos, pero también por las transformaciones que experimentaron las zonas rurales de México como consecuencia de la mecanización del campo, el paso a cultivos comerciales y la revolución mexicana como un conflicto largo y sangriento, donde Estados Unidos se convirtió en la primera posibilidad de refugio para los emigrantes mexicanos (Durand, 2000: 21; Durand y Arias, 2000: 29, Massey *et al.*, 2009b: 103).

En el periodo 1929-1941, la segunda fase, conocida como las “deportaciones”, tuvo como característica particular las expatriaciones masivas y el limitado movimiento internacional, pues con la depresión económica experimentada a principios de 1930, las actitudes hacia los mexicanos se endurecieron y se volvieron muy hostiles, además de que el desempleo aumentó hasta alcanzar niveles no observados en Estados Unidos, siendo los migrantes mexicanos quienes participaron de los despidos masivos y escasez de presupuesto. En este escenario, se observó una conjugación de las deportaciones masivas, con los regresos voluntarios, originados en las dificultades económicas, el clima de hostilidad y las fuerzas represivas que debieron que enfrentar los migrantes en ese país, y que aparentemente se convirtieron en una estrategia exitosa debido a que se logró reducir el tamaño de la población mexicana en Estados Unidos (Massey *et al.*, 2009a: 41).

Un tercer momento en la historia migratoria México-Estados Unidos se desarrolló durante el periodo 1942-1964, con la llamada “Temporary Wartime Emergency - Bracero Program”, cuando la movilización de la industria estadounidense en torno a la Segunda Guerra Mundial expuso

la fuerte carencia de mano de obra en el sector agrícola de ese país (Martin y Teitelbaum, 2001: 122). Si bien en los primeros años del Programa Bracero la cantidad de trabajadores reclutados fue modesta, 500 braceros aceptados en California y Texas en septiembre de 1942, en 1954 las admisiones se habían incrementado a cerca de 400 o 450 mil por año (Massey *et al.*, 2009a: 43; Martin y Teitelbaum, 2001; Massey y Liang, 1989: 200). Durante este periodo, los trabajadores eran reclutados por el gobierno mexicano y enviados a campos agrícolas estadounidenses, donde el empleo, los salarios, el transporte y el alojamiento eran organizados por las agencias del gobierno de Estados Unidos (Massey y Liang, 1989: 203). Los contratos de los braceros eran temporales y sectoriales, dirigidos sólo a la agricultura y nada más para los hombres, en especial para los jóvenes campesinos, lo cual durante este periodo fortaleció el sesgo masculino, temporal y de retorno de la migración internacional, particularmente en tres estados de la región histórica: Guanajuato, Jalisco y Michoacán (Arias, 2009: 120).

No obstante, después de 22 años de historia durante la que entraron a Estados Unidos entre 4.5 y 5 millones de mexicanos, el Programa Bracero empezó a calificarse como un sistema de explotación, dadas las condiciones de trabajo poco favorables en las que vivían los trabajadores en el campo. A partir de 1960 las visas para braceros habían disminuido (de 438 mil en 1959 a 178 mil en 1964) y en 1965 inició el fin del periodo bracero, debido a las presiones civiles y el sistema de corrupción relacionado con el otorgamiento de los contratos de trabajo, que hizo más fácil para los dueños de los ranchos contratar trabajadores indocumentados, en lugar de someterse a procesos burocráticos costosos (Massey *et al.*, 2009a: 49; Espenshade, 1995: 198).

El cuarto periodo, conocido como la "era de los indocumentados" (1965-1986), inicia cuando Estados Unidos da por terminado los convenios braceros y opta por controlar el flujo migratorio (Durand, 2000: 21). Si bien durante el periodo bracero la migración no documentada creció de manera acelerada [23 mil en 1959 y 55 mil en 1963], se advierte que este programa constituyó una plataforma en los procesos de masividad (Martin y Teitelbaum, 2001: 123), en tanto los trabajadores braceros [quizá por la experiencia laboral que ya tenían] fortalecieron los procesos históricos de la migración no documentada (Espenshade, 1995: 198), tanto por las situaciones nacionales y locales que los obligaban a emigrar (devaluaciones, deterioro de las actividades agropecuarias y escasas opciones laborales en las comunidades), como por la organización social de los mercados laborales en Estados Unidos, que crearon una demanda estructural de trabajadores migrantes (Arias, 2009: 121; Piore, 1979 en Massey *et al.*, 2009a: 50). De acuerdo con Massey y Singer (1995: 210),

la migración no documentada creció y se ensanchó año con año durante la década de 1970: de 87 mil en 1965 a 544 mil en 1970, 1 millón 80 mil en 1976, 2 millones 820 mil en 1983 y 3 millones 822 mil en 1986, con una estimación total de aproximadamente 28 millones de migrantes no documentados durante el periodo 1965-1986.

Con todo esto, la migración siguió siendo un fenómeno básicamente laboral (Arias, 2009: 121), pues se trataba de un proceso de movilidad temporal, de hombres jóvenes, no calificados, de baja condición social [aunque no necesariamente los más pobres], provenientes de zonas rurales de México, cuya movilidad respondía a motivaciones económicas (Jones, 1982: 77). Según este perfil, la práctica de la migración se convirtió en una estrategia familiar con códigos reconocibles, puesto que el retorno definitivo del padre de familia daba el banderazo de salida a los hijos mayores y más tarde a los menores de la casa (Massey, 1991 en Arias, 2009: 122).

La quinta fase, conocida como la etapa de los "rodinos", empezó en 1987 con la puesta en marcha de la ley Immigration and Reform Control Act (IRCA) (Durand, 2000: 22), que tenía como principal objetivo disminuir el número de migrantes ilegales que llegaban y residían en Estados Unidos (White, Bean y Espenshade, 1990). Objetivo que según Jones (1982: 717) fue logrado, pues el número de mexicanos no documentados que cruzaron la frontera estadounidense disminuyó, debido a la dificultad para cruzar la frontera y conseguir trabajo frente a las sanciones que la IRCA impuso a los empleadores. A este respecto, Massey y Singer (1995: 210) estiman que entre 1986 y 1989 la migración no documentada pasó de 3 millones 822 mil a 2 millones 851 mil; mientras las aprehensiones disminuyeron en alrededor de 700 mil eventos entre noviembre de 1986 y septiembre de 1988 (White, Bean y Espenshade, 1990: 110).

Aunque la IRCA contenía disposiciones restrictivas y liberales, permitió la legalización de 2.3 millones de mexicanos no documentados (Massey *et al.*, 2009a: 58), además de haber incluido un programa especial de amnistía para trabajadores agrícolas, mediante el que pudieron legalizar su estatus alrededor de 750 mil trabajadores agrícolas de origen mexicano (Arias, 2009: 132). Los impactos de la IRCA sobre la organización del patrón migratorio México-Estados Unidos transitaron hacia lo que Massey *et al.*, (2009a: 57) denominaron una "nueva era de la migración" que modificó la composición y el funcionamiento del sistema migratorio, pues antes de la IRCA se presentaba como un fenómeno de migración circular, masculina y regional, para después pasar a una migración establecida, familiar y de dimensiones nacionales en el país de origen y de destino (Massey *et al.*, 2009b: 102).

A esta etapa, según los hallazgos empíricos de estudios recientes, le sigue una nueva fase migratoria que se construye como un entramado de cambios y continuidades vinculadas con la recesión económica, la xenofobia y la violencia antiinmigrante hoy en día vigorizada en Estados Unidos. La fase de la *contracción y desvinculación* se caracteriza por la inversión de los patrones de auge, la desaceleración y la contracción de los flujos migratorios y las remesas monetarias, así como por la desvinculación socioeconómica, política y cultural tanto de la población migrante en Estados Unidos con sus lugares de origen en México (Jardón, 2013).

En este contexto, en una aproximación al análisis de la historia migratoria del Estado de México, vemos que la migración internacional tiene sus primeros antecedentes [contabilizados] en el año de 1924, cuando la entidad participó con alrededor de 1.8% del flujo de migrantes no documentados hacia Estados Unidos, ocupando la posición catorce en el contexto nacional (González, 1998: 117 y 2002: 112). Así entonces, según la regionalización y diversificación de los orígenes migratorios, aun cuando el Estado de México está incluido dentro de las llamadas regiones emergentes, encontramos que su incorporación migratoria al vecino país del norte se remonta a la etapa del “enganche”.

Durante el periodo del Programa Bracero, se estima que el Estado de México participó con 3.0% (118,059 migrantes) en 1944 y 1.2% (179,298) en 1964. Mientras que en la era de los indocumentados (1969-1987) se calcula [según estadísticas de migrantes indocumentados] que la entidad expulsó entre 11.5% y 12.2% de la población migrante nacional (González, 1998). De acuerdo con González (2012: 115), estos datos no observan un patrón definido en relación con la representatividad y participación de la migración mexiquense a Estados Unidos, puede decirse que la entidad pasó del vigésimo lugar en 1970 al décimo en 1980, en cuanto a la migración no documentada. No obstante, para el lustro 1987-1992, estimamos que 107,826 mexiquenses salieron de la entidad con la intención de trabajar en Estados Unidos; cantidad que conformó 5.7% del flujo total de migrantes y colocó al Estado de México únicamente después de Michoacán, Jalisco y Guanajuato (Jardón y Corona, 2012: 140). Hasta el año 2000, la intensidad de estos desplazamientos se mantuvo, con un volumen de población emigrante de 102,327 (8.3% del total), con el que conservaba la cuarta posición. No obstante, esta población se redujo a 46,951 emigrantes en 2010 (6.5% del total), lo que entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010 representó un cambio porcentual de -54.1%.

Así entonces, entre los diversos y múltiples cambios que advierte la configuración de este nuevo momento migratorio, en este texto nos interesa destacar lo relativo a la disminución de aprehensiones en la frontera y el histórico aumento de las deportaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos.

Política migratoria estadounidense y resurgimiento de actitudes xenófobas

Desde 1993, cercar la frontera sur de Estados Unidos ha sido un objetivo en las administraciones federales de aquel país. A partir de entonces se ha desplegado un conjunto de propuestas, acciones y actividades, entre las que destacan las siguientes (Vega e Ilescas, 2009: 131):

- 1993: Operación Bloqueo, posteriormente llamada Hold the Line en el paso Texas.
- 1994: Operación Guardián en el corredor Tijuana-San Diego.
- 1995-1997: Operación Salvaguarda, para mejorar el control de la frontera con Arizona.
- 2004: Control de la frontera de Arizona.
- 2005-2006: Construcción del muro fronterizo e incorporación de la Guardia Nacional en la vigilancia de la Frontera.

Posteriormente, acompañando al proceso recesivo en 2008, que llevó a la mayor pérdida de empleos³ (particularmente de los sectores donde se emplea la mayor proporción de población migrante), se observaron retrocesos en la agenda migratoria internacional⁴ (Martínez *et al.*, 2010: 5). En lo que respecta a la política migratoria estadounidense fueron visibles los cambios en las actitudes hacia la migración laboral, dado que la reducida oferta de empleos despertó sentimientos de discriminación, violencia y xenofobia (Awad, 2009), que se materializaron en la implementación de medidas restrictivas que acentuaron la desprotección, irregularidad, incertidumbre e intolerancia de la que han sido y siguen siendo víctimas los migrantes en ese país: fortalecimiento de las campañas de militarización fronteriza; criminalización de la contratación de migrantes no documentados; persecución y hostigamiento en los centros de trabajo (Kibble, 2010).

Por ejemplo, entre 2010 y 2011 fueron seis los estados de la Unión Americana que promulgaron leyes contra migrantes (Arizona, Tennessee,

³ El nivel de desocupación alcanzó magnitudes históricas en un corto período de tiempo, pasando de 4.9% en enero de 2008 a 9.7% en agosto de 2009 (Mendoza, 2010: 6). En 2010 se inició la recuperación económica, aunque el proceso ha sido lento: únicamente se habían recuperado alrededor de 20% (1.7 millones) de los casi ocho millones de puestos de trabajo perdidos (BBVA, 2011).

⁴ De acuerdo con Martínez *et al.*, (2010: 13), en los años precedentes a la crisis “se registró una intensa actividad en torno a los temas que componen la agenda migratoria contemporánea alimentada por hechos salientes como el Diálogo de Alto Nivel de las Naciones Unidas (2006), la constitución del Foro Global sobre Migración y Desarrollo, la constitución del Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo y la irrupción de numerosas iniciativas intergubernamentales, agénciales, académicas y de la sociedad civil.

Georgia, Indiana, Alabama y Carolina del Sur), mientras que otras dos discutían su implementación (Florida y Utah), particularmente cuando la todavía fuerte escasez de trabajo hacía que esta clase trabajadora se requiriera en menor medida (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Promulgación de leyes antiinmigrantes en Estados Unidos, 2010-2011

| Estado | Ley | Fecha de: | |
|------------------|---------|---------------------|-------------------------|
| | | Aprobación | Entrada en vigor |
| Arizona | SB 1070 | 23 de abril de 2010 | 29 de julio de 2010 |
| Tennessee | HB 670 | 28 de junio de 2010 | 1 de enero de 2011 |
| Indiana | SB 590 | 10 de mayo de 2011 | 1 de julio de 2011 |
| Georgia | HB 87 | 13 de mayo de 2011 | 1 de julio de 2011 |
| Alabama | HB 56 | 2 de junio de 2011 | 1 de septiembre de 2011 |
| Carolina del Sur | SB 20 | 27 de junio de 2011 | 1 de enero de 2012 |
| Florida | SB2040 | No aprobada | - |
| Utah | HB497 | Bloqueada | - |

Fuente: BBVA Research, 2011.

Asimismo, el Departamento de Seguridad Nacional en Estados Unidos modificó las medidas para controlar la migración no documentada, con acciones que promueven la deportación, criminalizan la contratación (Kibble, 2010), alientan la persecución y hostigamiento en los centros de trabajo y problematizan la interacción social de los migrantes ejerciendo sanciones económicas y restándoles elegibilidad en programas de servicios sociales y médicos (Durán, 2011). En este escenario se está gestando lo que Durán (2011) llama una estrategia de *desgaste forzado de la población*, que consiste en la implementación de políticas de control y estigmatización para enfrentar el problema de la migración no documentada por medio de procesos de racialización de ciertos segmentos de la población, que en apariencia constituyen una mejor opción a la reforma migratoria o las deportaciones masivas, en tanto obliga a que los migrantes no documentados abandonen algunos estados por temor a ser aprehendidos y deportados (Durán, 2011).

Si bien, las medidas de control y seguridad fronteriza de Estados Unidos han estado presentes desde los primeros años de la década de los noventa (Koslowski, 2011), con la puesta en marcha de iniciativas como la operación Gatekeeper en 1995 y la Ley HR 4,437 en 2005 (Rocha, 2006). Actualmente, las medidas de resguardo fronterizo se han recrudecido con el ejercicio de campañas de militarización fortalecidas

por la cada vez mayor disponibilidad de recursos humanos, materiales y de infraestructura, así como por la puesta en vigor de propuestas como la Ley de Emergencia de Seguridad Fronteriza de 2010 (Kibble, 2010).

El gobierno estadounidense prevé continuar con el fortalecimiento de estas acciones a pesar de las contradicciones que subyacen en la articulación de su sistema económico y político, toda vez que los migrantes de baja calificación representan una amenaza modesta para la población nativa, y en su lugar, beneficios importantes para los empleadores, consumidores y la economía en general (Holzer, 2011). No así, los cambios económicos se han materializado en una legislación migratoria más severa hacia los migrantes, de quienes se piensa sobrecargan el sistema de bienestar y ocupan los empleos que corresponden a la población nativa (Papademetriou y Terrazas, 2009).

Así entonces, el fortalecimiento de actitudes, sentimientos y medidas antiinmigrantes ha empezado a proyectarse en el sistemático incremento de las deportaciones y la disminución de población detenida en la frontera estadounidense. En tal sentido, la desaceleración del flujo migratorio de los mexicanos se evidencia también según el comportamiento en el número de aprehensiones en la frontera sur de Estados Unidos, que durante el periodo 2000-2011 experimentaron una significativa disminución: se pasó de aproximadamente 1 millón 636 mil a 286 mil eventos (Passel, Cohn y González-Barrera, 2012: 28; USBP, 2011). Paradójicamente, este comportamiento ha ocurrido a pesar de que el número de agentes de la patrulla fronteriza se ha incrementado significativamente, pasando de 5 mil en 1995 a 21 mil en 2011 (BBVA, 2012: 9).

La menor cantidad de detenciones se relaciona con la desaceleración del flujo migratorio, en el sentido de que, en los últimos años al parecer son menos los mexicanos que están llegando a la frontera con la intención de cruzar al vecino país, debido también a que la creciente militarización fronteriza se ha convertido en una barrera estructural de contención para el flujo de migrantes y en un factor que ha promovido cambios en la magnitud de las migraciones internacionales en México. Así las cosas, se advierte que existe una estrecha relación entre demanda de mano de obra en Estados Unidos y aprehensiones en la frontera, pues los bajos niveles de empleo han significado una disminución en las detenciones que es atribuida a la decisión de no emigrar.

En una misma perspectiva, el BBVA (2012: 9) argumenta que el número de mexicanos aprehendidos por la patrulla fronteriza se relaciona con el crecimiento del PIB de los Estados Unidos, pues cuando la economía se expande y aumenta el empleo crece el número de mexicanos aprehendidos; ocurre lo contrario cuando la economía estadounidense tiende a contraerse, en la medida en que el motor más importante de

la migración mexicana a los Estados Unidos es el ciclo económico. Sin embargo, llama la atención que entre 2010 y 2011, el BBVA sostiene que la recuperación económica estadounidense no impactó en un mayor número de las aprehensiones efectuadas en ambos años, lo cual según esta institución es una posible consecuencia del “efecto Arizona”⁵ y la expandida oleada antiinmigrante que está afectando el empleo de los migrantes mexicanos y la dinámica de sus flujos migratorios.

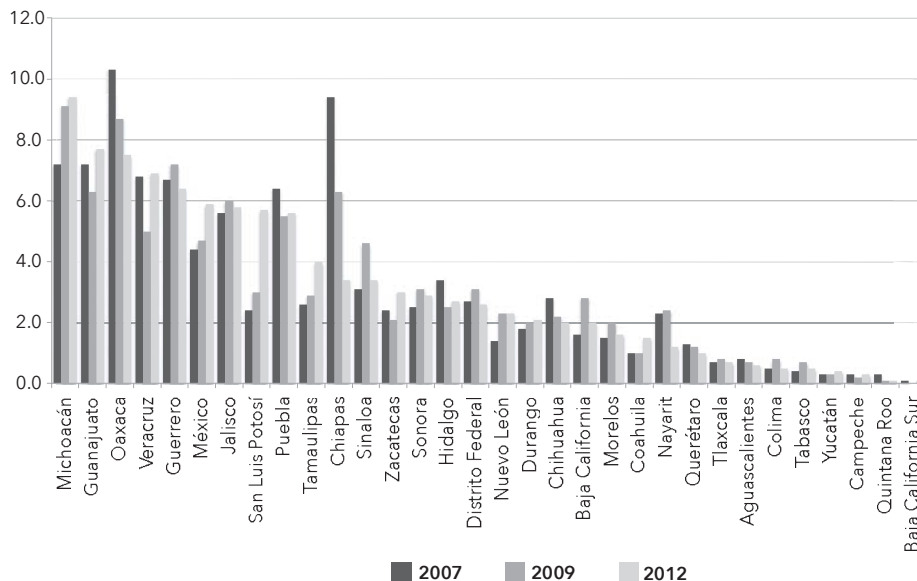
Alternando al cambio en la migración de retorno también se observan cambios en el regreso forzado o involuntario, pues las deportaciones de los migrantes en EUA aumentaron significativamente. De manera que si en 2003 se estimaba una cantidad de aproximadamente 155 mil personas deportadas, en 2008 este concepto se ubicó en alrededor de 349 mil y 400 mil en 2010 (Orozco, 2009: 9; Tamar, 2009: 592; Napolitano, 2010). Por lo anterior puede decirse que el nuevo momento migratorio responde a la interrelación de los cambios económicos y de política migratoria, que por un lado promueven sentimientos y actitudes xenófobas que criminalizan la migración e incrementan los costos y riesgos asociados con los cruces subrepticios y, por el otro constituyen medidas de protección implementadas por el Estado americano para proteger a los trabajadores nacionales en tiempos de crisis.

El flujo de migrantes mexiquenses devueltos de Estados Unidos: *algunas características sobre su perfil, 2007-2012*

De acuerdo con los resultados de la EMIF-Norte, el flujo de migrantes mexicanos devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos pasó de 573,658 eventos en 2007 a 550,420 en 2009 y 351,994 en 2012. En un primer esbozo, estas cifras parecen confirmar el argumento de que la menor cantidad de detenciones está relacionada con la desaceleración del flujo migratorio, en la medida que en los últimos años son menos los mexicanos que están llegando a la frontera con la intención de cruzar al vecino país (véase gráfica 1).

⁵ El “efecto Arizona” comprende una oleada de leyes antiinmigrantes que iniciaron con la promulgación de la llamada “Ley Arizona” y posteriormente se extendieron en por lo menos otros cinco estados en Estados Unidos (Alabama, Georgia, Indiana, Carolina del Sur y Tennessee) (BBVA, 2012: 2).

Gráfica 1. Porcentaje de población devuelta por las autoridades migratorias de Estados Unidos según entidad federativa, 2007-2012

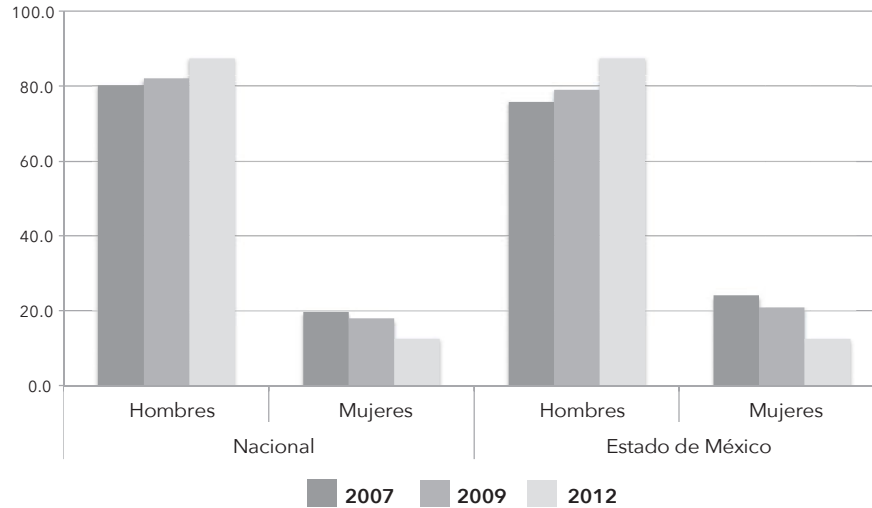


Fuente: elaboración propia con base en las EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

A nivel de entidad federativa, observamos un mismo comportamiento para el Estado de México, pues mientras el número de eventos de población devuelta entre 2007 y 2009 fluctuó en alrededor de 25,000, se registra una disminución en 2012 con aproximadamente 20,684 eventos. No obstante, es importante advertir que en el contexto nacional, el Estado de México pasó de posicionarse como la novena entidad con mayor número de población devuelta en 2007 y 2009 a la sexta posición en 2012, lo cual, a pesar de la disminución observada en términos absolutos, se explica por la menor presencia de migrantes devueltos que registraron los estados de Oaxaca, Jalisco y Guerrero (véase gráfica 1).

Entre las principales características sociodemográficas de esta población observamos una presencia importante de mujeres en 2007, con un porcentaje que sin embargo disminuyó considerablemente en 2012: de 24.1% a 12.5%. Además de este comportamiento, se advierten diferencias importantes en la dinámica que los mexiquenses registran en comparación con la población devuelta a nivel nacional, pues la presencia de las mujeres si bien es alta, no se sitúa en las proporciones obtenidas por las mexiquenses (véase gráfica 2). Situación que parece advertir que, a pesar de la feminización observada en el flujo de migrantes mexiquenses, el endurecimiento y mayor control de la frontera ha incidido en la disminución de aquellas que se aventuran en el riesgo de cruzar al vecino país de manera no documentada.

Gráfica 2. Distribución porcentual según sexo de la población devuelta a nivel nacional y Estado de México, 2007-2012



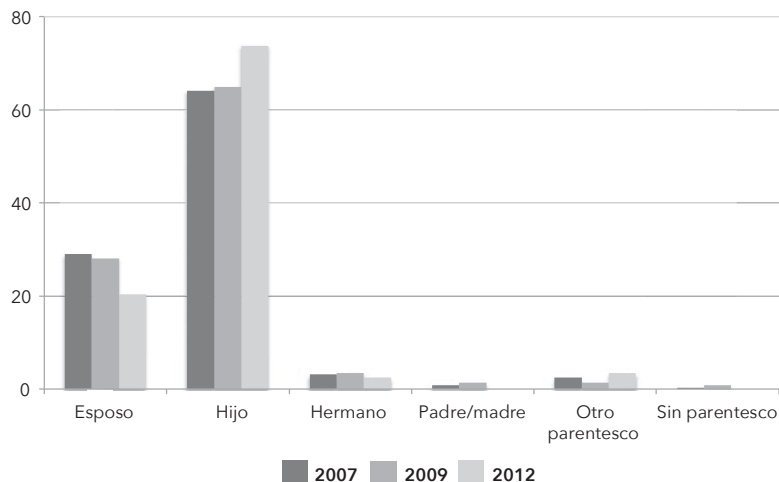
Fuente: elaboración propia con base en las EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Refiriéndonos exclusivamente a los mexiquenses devueltos se advierten cambios en la edad promedio de esta población, pues mientras en 2007 se estimó una mediana de 26 años, para 2009 y 2012 se registraron valores de 28 y 29 años, respectivamente.

En el estado civil de los mexiquenses se registra una misma tendencia a la de la población migrante en México, pues en los tres años de observación la mayor parte de éstos son casados o unidos (62.3% en 2007 y 61.1% en 2009), particularmente en 2012, donde se obtuvo una proporción de 71.4%. A éstos le siguen los que son solteros con 34.3% en 2007 y 27% en 2012. En proporciones muy bajas se encuentran los divorciados, separados o viudos.

En relación con esta tendencia se observa que la mayor proporción de estos migrantes son jefes de sus hogares (52.8% en 2007 y 54.2% en 2009), principalmente entre los captados en 2012 (67.2%), lo que corresponde al aumento observado en la proporción de los que son casados o unidos. En todos los casos, de aquellos que no son jefes de hogar, la principal relación de parentesco con éstos corresponde a los que son hijos, seguido por las que son esposas o tienen otro parentesco (véase gráfica 3).

Gráfica 3. Distribución porcentual según relación de parentesco de la población mexiquense devuelta de Estados Unidos, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en las EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

La condición de alfabetismo es alta, pues en los tres años se estima que más del 98% sabe leer y escribir. Sin embargo, el nivel de escolaridad muestra una alta concentración en la educación secundaria y primaria, con 56% y 26.3% en 2007, 49.7% y 33.1% en 2009 y 57.4% y 22.4% en 2012. A estas proporciones le siguen los que cuentan con preparatoria con aproximadamente 15% en los tres años de observación. En tal sentido, se estima que la proporción de migrantes devueltos que tienen educación profesional no es mayor al 1%. No obstante, entre esta población se distingue un aumento significativo en el número de los que saben inglés, pasando de 6.6% en 2007 a 14.9% y 44.8% en 2009 y 2012, respectivamente.

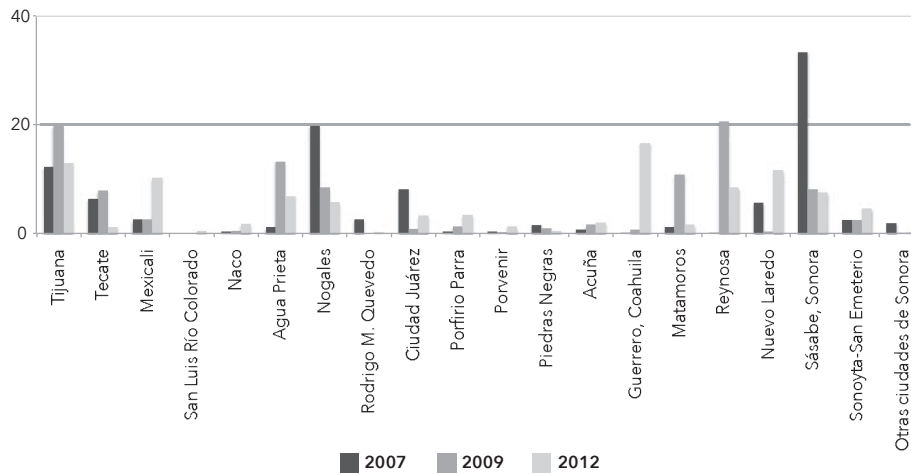
Ciudad fronteriza de cruce

En relación con la ciudad de cruce, de acuerdo con la EMIF-Norte se estima que la proporción de migrantes mexiquenses que vivían en la ciudad fronteriza en la que fueron entrevistados es muy baja: 6.1% en 2007 y menos de 2% en 2009 y 2012. De los que declararon vivir en la ciudad fronteriza se registra un alto porcentaje entre los que cruzaron por el mismo lugar (por arriba de 80%).

Así, las principales ciudades de cruce no observan una tendencia, pues además de que los puntos fronterizos son diversos, se distinguen cambios porcentuales en la representación de cada ciudad de uno a otro año. Por ejemplo, las tres principales ciudades por las que cruzaron los mexiquenses hacia Estados Unidos fueron El Sásabe (33.3%), Noga-

les (19.7%) y Tijuana (12.2%) en 2007. Mientras que en 2009 se mantienen las dos primeras (20.6% y 19.7%, respectivamente), pero se ubica Agua Prieta en tercera posición (13.2%). En 2012, se registra una mayor diversificación siendo Reynosa (16.6%), Tijuana (12.9%) y Nuevo Laredo (11.6%) los tres principales puntos de cruce. En este último año destacan también la ciudad de Mexicali, Miguel Alemán y El Sásabe (véase gráfica 4). Según se explicó anteriormente los cambios observados son atribuibles al mayor resguardo de las fronteras y la exploración de rutas diversas sobre las que se busca asegurar el paso hacia el vecino país del norte. Se destaca también que la mayor proporción de la población mexiquense devuelta mencionó que la ciudad de cruce fue la única ciudad fronteriza en donde estuvo antes de cruzar: 94% en 2007, 95.3% en 2009 y 88.9% en 2012. La disminución observada en el último año posiblemente tiene que ver también con los diversos intentos, quizá fallidos, por cruzar a Estados Unidos en tiempos de mayor control y resguardo fronterizo.

Gráfica 4. Distribución porcentual según puntos fronterizos de cruce utilizados por la población mexiquense devuelta de Estados Unidos, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en las EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

De acuerdo con esta población, entre los principales motivos que explican la selección de la ciudad se encuentra la facilidad de cruce, la cercanía al lugar de destino y la decisión del guía o del coyote contratado (véase cuadro 2). Entre otros motivos observamos que el concepto de apoyo de familiares y amigos registró una proporción muy baja, particularmente en los dos primeros años de observación.

Esto último, según los resultados de la EMIF-Norte, tiene que ver con que el porcentaje de mexiquenses que cuentan con amigos o fami-

liares en la ciudad fronteriza por la que cruzaron es muy baja, con alrededor de 5% en cada año. En tal sentido, se asume que la elección de estas ciudades no muestra una relación directa con la existencia de redes de apoyo, como generalmente ocurre en el caso de los lugares de destino.

Cuadro 2. Motivos relacionados con la elección de la ciudad fronteriza de cruce, 2007-2012

| Motivo | Año | | |
|------------------------------|--------|--------|--------|
| | 2007 | 2009 | 2012 |
| Facilidad de cruce | 66.2 | 52.9 | 51.1 |
| Cercanía al lugar de destino | 17.0 | 20.4 | 7.4 |
| Cercanía al lugar de origen | 3.5 | 1.2 | 1.8 |
| Decisión del guía o coyote | 8.4 | 19.9 | 27.4 |
| Apoyo de familiares y amigos | 1.6 | 2.5 | 10.8 |
| Otro | 3.2 | 3.2 | 1.5 |
| N | 23,964 | 25,000 | 20,210 |

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Entre los que recibieron ayuda de sus familiares y amigos en la ciudad fronteriza sobresalen los apoyos relacionados con alojamiento/alimentación (67.5%) y préstamos monetarios (51.9%) en 2007. En 2009, se mantiene el primer concepto con 70.3%, aunque en segundo término se encuentran los que recibieron ayuda para cruzar a Estados Unidos (20.4%), además de que los que obtuvieron ayuda económica fueron únicamente 9.2%. En 2012 se observa una tendencia semejante, sin embargo parece advertir que la menor presencia de los que reciben ayuda económica es consecuencia de la disminución en el envío de las remesas sistémicas, que son aquellos recursos utilizados para garantizar la continuidad del sistema migratorio y solventar los gastos del cruce a Estados Unidos (Jardón, 2013).

En lo que respecta al uso de servicios en la ciudad fronteriza de cruce se observa que los mayormente utilizados son los relacionados con el alojamiento (casa de huéspedes), alimentación (fondas), comunicación (teléfono) y transporte urbano, es decir, aquellos que permiten satisfacer necesidades básicas y de contacto con sus familiares. Entre los menos utilizados se encuentran los servicios médicos, centros cambiarios y diversión (véase cuadro 3). La media estimada sobre el monto que la población mexiquense gastó en el uso de estos servicios ha observado un incremento, pasando de 930 pesos en 2007 a 1,331 en 2009 y 2,005 pesos en 2012.

Cuadro 3. Servicios utilizados por la población migrante mexiquense en la ciudad fronteriza de cruce, 2007-2012

| Servicios | Año | | |
|---------------------------|--------|--------|--------|
| | 2007 | 2009 | 2012 |
| Teléfono/telégrafo/correo | 42.6 | 40.5 | 49.7 |
| Sanitario/baños públicos | 24.1 | 30.4 | 31.3 |
| Casa de cambio/banco | 8.3 | 11.1 | 9.4 |
| Restaurantes/fondas | 39.5 | 52.7 | 49.0 |
| Transporte urbano | 42.2 | 42.9 | 30.1 |
| Tiendas de autoservicios | 36.4 | 41.0 | 42.4 |
| Centros de diversión | 0.5 | 2.3 | 3.1 |
| Casa de huéspedes | 43.2 | 50.2 | 55.2 |
| Médicos | 0.3 | 0.9 | -- |
| Otro | -- | 0.2 | -- |
| N | 24,051 | 25,087 | 20,452 |

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Sobre el tiempo de estancia en la ciudad fronteriza de cruce, la EMIF Norte 2007 muestra que las mayores proporciones corresponden a los mexiquenses que permanecieron horas (47.9%) o días (48.2%). De estos últimos, alrededor de 45.6% permaneció dos días, 30.3% un día y 10.7% tres días. En 2009 se registra una misma tendencia, aunque se aumenta la proporción de los que permanecieron algunos días (56.3%), particularmente de los que estuvieron tres días, con 25.3%. Finalmente, en 2012 este comportamiento es más visible, pues sólo 17.4% permaneció algunas horas en la ciudad fronteriza y 71.4% lo hizo por días, siendo en este caso más notoria la proporción de los que permanecieron de 10 (10.1%) y hasta 15 días (9.8%). Esto puede ser consecuencia de las dificultades asociadas con el cruce, particularmente después de registrada la crisis, cuando el control y resguardo de la frontera tendió a intensificarse.

Cruces a Estados Unidos

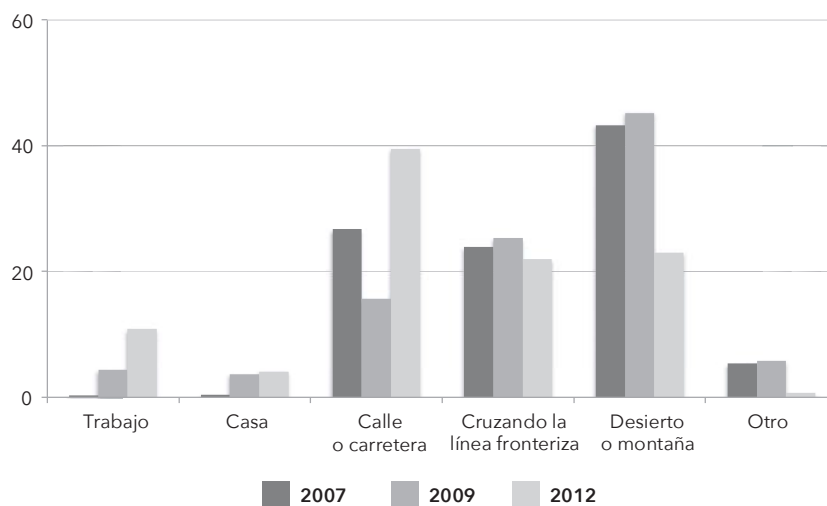
En relación con el último viaje a Estados Unidos, alrededor de 85.4% de los migrantes devueltos en 2007 no había cruzado al vecino país para trabajar o buscar trabajo, cifra que en 2009 fue de 75.4% y de 50.2% en 2012.

Es decir, el flujo de migrantes recientes sin experiencia migratoria disminuyó significativamente en el periodo de análisis, como consecuencia probable de la cada vez mayor dificultad para cruzar y los mayores riesgos asociados con el cruce subrepticio entre la población que no cuenta con experiencia migratoria.

De esta manera, según los resultados de la EMIF-Norte estimamos que en 2007 únicamente 14.6% de los devueltos había cruzado una o más veces al vecino país para trabajar o buscar trabajo, cifra que en 2009 y 2012 se ubicó en 24.6% y 49.8%, respectivamente. Entre esta población, es decir la que ha cruzado por lo menos en una ocasión al vecino país se observa que la proporción de los que mencionaron nunca haber sido detenidos fue de 24.9% en 2007, 43.9% en 2009 y 23.0% en 2012.

En relación con el lugar de la detención durante el último cruce, se estima que en 2007 la mayor parte (43.3%) fue detenida en un desierto o montaña, seguido por los que señalaron haber sido captados en la calle (26.7%) o cruzando la línea fronteriza (23.9%). En 2009 se observa una tendencia semejante, sin embargo, es importante notar que en 2012 disminuye significativamente la proporción de los detenidos en un desierto o montaña y se aumentan los conceptos relacionados con la detención en la calle (39.5%) y el trabajo (10.9%), principalmente (véase gráfica 5), lo cual pudiera ser una lectura de las campañas de persecución y hostigamiento promovidas en contra de la población migrante en Estados Unidos.

Gráfica 5. Distribución porcentual según los lugares en los que fue detenida la población mexicana devuelta de Estados Unidos, 2007-2012

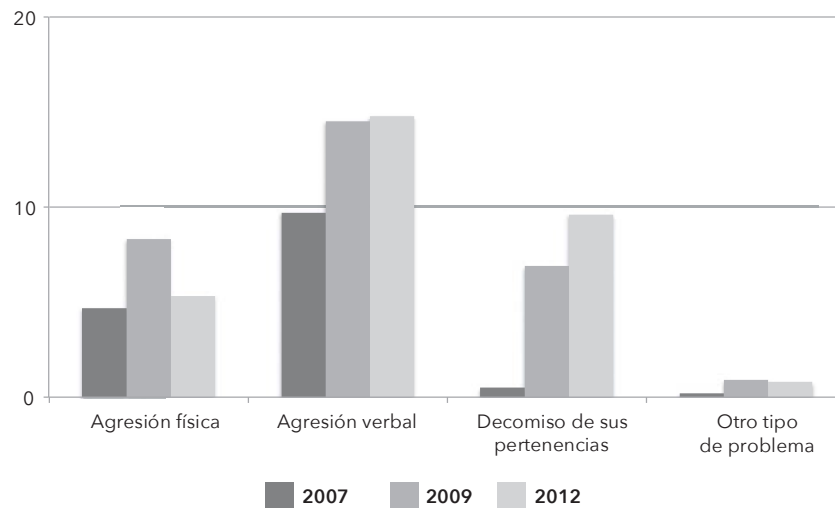


Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

En relación con el trato que la población migrante recibió por parte de las autoridades migratorias al momento de la detención se obtuvieron proporciones muy bajas de aquéllos que declararon haber sido objeto de agresión física (empujones, golpes), decomiso de sus pertenencias u otro tipo de problema durante el año 2007. La mayor proporción se obtuvo entre los que mencionaron haber sido agredidos verbalmente ya sea por medio de gritos o insultos (9.7%). Sin embargo, en 2009 y 2012 este último concepto además de hacerse más visible se acompaña también de un mayor porcentaje de migrantes mexiquenses que expresaron haber sido agredidos físicamente o haber sido despojados de sus pertenencias (véase gráfica 6).

De este flujo de migrantes devueltos, el porcentaje de los que venían solos es el de mayor representatividad en el periodo de observación: 51.7% (2007), 62.3% (2009) y 62.8% (2012). A este concepto le siguen los que fueron devueltos con sus familiares, con un porcentaje que disminuyó de 41.4% en 2007 a sólo 6.8% en 2012.

Gráfica 6. Problemas o agresiones que experimentó la población mexiquense devuelta por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos, 2007-2012

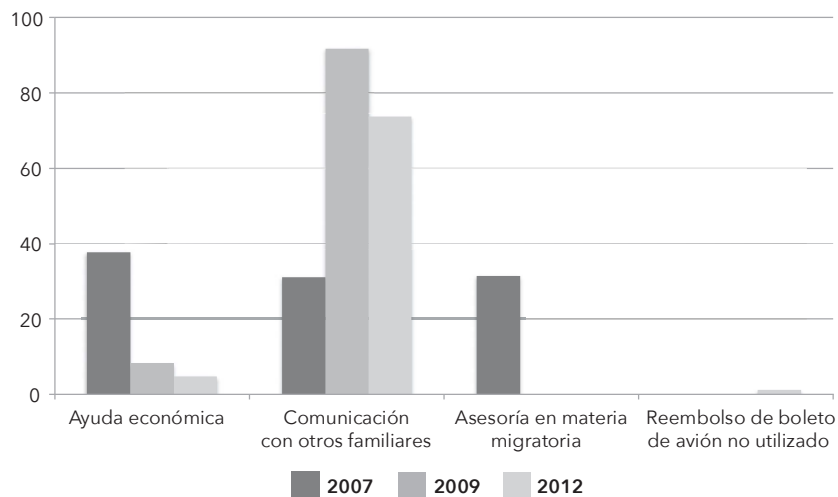


Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Es importante notar los cambios advertidos en cuanto a los mecanismos de información para hacer del conocimiento de esta población sobre su derecho a establecer comunicación con el consulado mexicano, pues mientras que en 2007 únicamente 9.4% recibió información, en 2009 y 2012 se obtuvieron proporciones de 27.0% y 73.3% entre la población migrante mexiquense devuelta de Estados Unidos.

El porcentaje de los que hicieron uso de este derecho aunque es bajo ha observado un aumento en el periodo de estudio, pasando de 7.2% en 2007 a 28.4% en 2012. Específicamente, observamos que mientras en 2007 las ayudas recibidas mostraron una distribución equilibrada entre los que recibieron apoyo económico, asesoría migratoria y comunicación con otros familiares, se tiene que en 2009 y 2012 el apoyo otorgado por el consulado mexicano básicamente tuvo que ver con satisfacer las necesidades de comunicación de los mexiquenses devueltos, con 91.8% y 73.7%, respectivamente (véase gráfica 7).

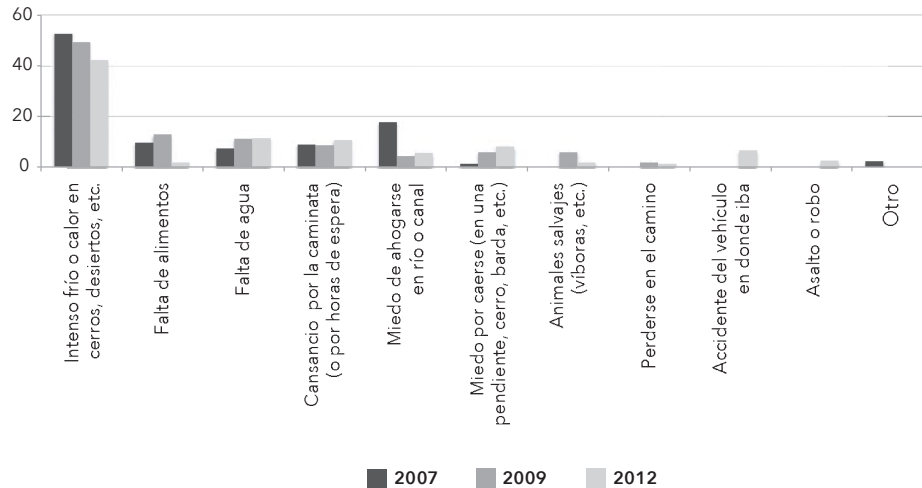
Gráfica 7. Tipo de ayuda que la población mexiquense devuelta de Estados Unidos recibió por parte del consulado mexicano, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Sobre las situaciones de riesgo que experimentó esta población en sus intentos por cruzar a Estados Unidos, según la EMIF-Norte se estima que 24.7% de los mexiquenses se enfrentaron a una situación que puso en riesgo su vida. En 2009 y 2012 se registran proporciones ligeramente menores, con 20.7% y 19.5%. Las situaciones de riesgo aunque son diversas, tienden a concentrarse en conceptos como la exposición a un intenso frío o calor, la posibilidad de ahogarse y la falta de agua y comida (véase gráfica 8).

Gráfica 8. Riesgos experimentados por la población mexiquense devuelta en el intento por cruzar a Estados Unidos, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

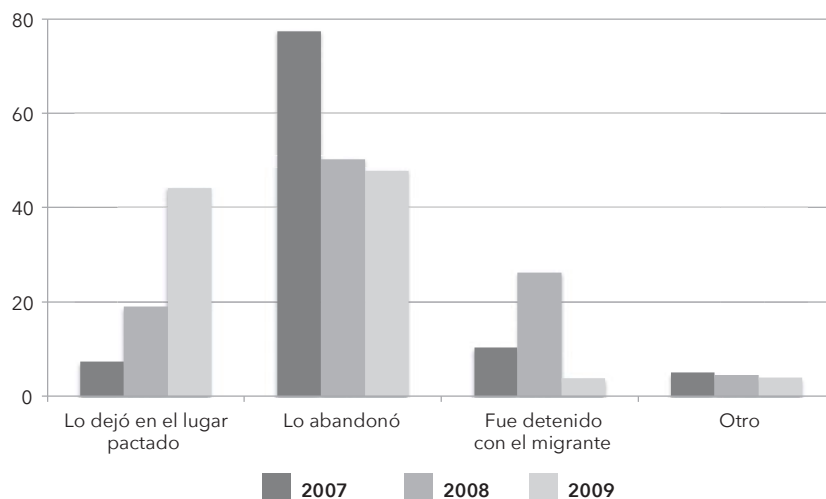
Siguiendo con la población devuelta que experimentó algún tipo de riesgo durante su experiencia de cruce al vecino país, observamos que la proporción de los que recibieron ayuda se incrementó en el periodo de estudio, pasando de 7.8% en 2007 a 5.7% en 2009 y 20.1% en 2012. En 2007 y 2009, entre los grupos de ayuda destaca la patrulla fronteriza (67.8% y 61.7%), sin embargo, en 2012 el apoyo otorgado por esta figura se situó en 12.5% de la población migrante mexiquense devuelta, destacando en su lugar la ayuda proporcionada por otros migrantes (47.5%).

En lo que respecta a la contratación de "coyotes" o "polleros" por parte de la población migrante mexiquense, se observa que la mayor parte de los devueltos hizo uso de esta figura, registrándose incluso un ligero aumento de 2007 (61%) a 2012 (70.2%). De aquéllos que se valieron de estas figuras para cruzar se estima que la mayor parte lo contrató en la ciudad fronteriza de cruce: 66.5% en 2007, 44.8% en 2009 y 53.8% en 2012. En segundo orden se encuentran los que contrataron los servicios de estas personas desde su lugar de origen o en el trayecto a la ciudad fronteriza.

Sin embargo, es importante señalar que la contratación de un coyote o pollero no necesariamente garantiza éxito en el cruce, como tampoco la llegada al destino previsto en el vecino país, en la medida en que en el periodo de observación se estima que la proporción de los que fueron abandonados fluctúa entre 44.8% y 66.5%. A pesar de ello, vemos también que la representación de las personas que llegaron al lugar pactado con el coyote pasó de 7.3% a 44.2% de 2007 a 2012 (véase gráfica 9).

Por la naturaleza del flujo, se estima que la proporción de los que llevaban algún documento para cruzar a Estados Unidos es muy baja: 12% en 2007, 3.5% en 2009 y 5.2% en 2012. Siendo menor todavía la de los que llevaban algún documento para trabajar, con un porcentaje que fluctuó entre 0.2% y 1.7% en el periodo de observación. Finalmente, es importante señalar que en este mismo lapso de tiempo se distingue una disminución de la población que no ha realizado trámites para obtener algún documento en Estados Unidos, pasando de 98.9% a 88.6% de 2007 a 2012. En este último año, 3.2% tramitó documentos para entrar a ese país, 2.4% para trabajar, 4% éstas dos últimas y 1.7% para quedarse a vivir en Estados Unidos.

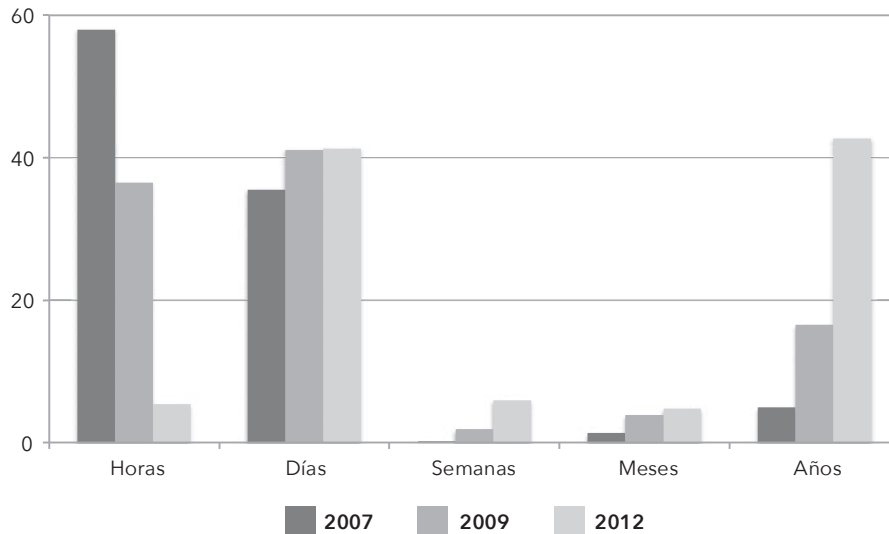
Gráfica 9. Distribución porcentual de la población mexicana devuelta según el lugar donde la dejó el coyote o pollero contratado para cruzar a Estados Unidos, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Finalmente, una expresión de los cambios asociados con la violencia antiinmigrante y las consecuentes campañas de persecución hacia la población migrante tiene que ver con el cambio observado en el tiempo de estancia que los mexicanos lograron permanecer en Estados Unidos, pues mientras que en 2007 la mayor parte se trataba de población devuelta que había permanecido por algunas horas o días en ese país, vemos que en 2012 la mayor proporción se situó entre los que habían permanecido años, con 42.7% de los mexicanos devueltos (véase gráfica 10).

Gráfica 10. Distribución porcentual sobre el tiempo que permaneció en Estados Unidos la población mexiquense devuelta por las autoridades migratorias, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Conclusiones

Asociar la migración internacional con políticas de seguridad –e incluso criminalizar los desplazamientos migratorios- permite justificar la intervención de las autoridades policíacas y militares, incrementando la vulnerabilidad y riesgos para las personas migrantes (Anguiano, 2010: 178). En tal sentido, se ha visto que el predominio del paradigma de seguridad nacional, por encima de la seguridad de los migrantes, ha menoscabado el respeto a los derechos humanos de esta población, al mismo tiempo ha hecho mayores los riesgos, abusos y procesos de vulnerabilidad que enfrentan durante su experiencia migratoria. En otros términos, se advierte que el discurso de la seguridad nacional ha constreñido los marcos jurídicos y las políticas públicas a un tema de control (INEDIM e INCEDES, 2011), como se ha observado en el sistema migratorio México-Estados Unidos desde principios de los años noventa.

En este escenario de cada vez mayor control y seguridad de las fronteras vemos que en el caso México-Estados Unidos, el endurecimiento en las medidas de seguridad ha repercutido en el menor número de detenciones de mexicanos por parte de las autoridades migratorias estadounidenses, lo que sin embargo se asocia también con la desaceleración del flujo de migrantes que están intentando cruzar al vecino país

de manera no documentada. En el caso de la entidad mexiquense, se advierte un reposicionamiento en cuanto al número de eventos de devolución ocurridos en los años 2007-2012, en la medida en que la entidad pasó del noveno al sexto lugar con mayor número de población devuelta.

Entre las principales características de este flujo llama la atención la mayor presencia de mujeres mexiquenses en comparación con el flujo nacional, lo cual precisa medidas de atención especial a este grupo, particularmente considerando su situación de vulnerabilidad, mayor exposición a riesgos y abusos, y los impactos en la salud emocional que desencadena el evento de devolución y del trato recibido por las autoridades migratorias de Estados Unidos.

Por otro lado, en cuanto a la experiencia y los recursos utilizados para cruzar a Estados Unidos se observa una mayor diversificación o representación de diferentes ciudades fronterizas como puntos de cruce, lo cual parece responder al mayor resguardo de las fronteras que obligan a la población a buscar rutas diversas, pero al mismo tiempo más peligrosas con el fin último de esquivar las medidas de seguridad y ampliar las posibilidades de ingresar al vecino país del norte.

Siguiendo con la perspectiva de seguridad nacional y las campañas de militarización y hostigamiento de la población migrante en Estados Unidos, se aprecian también cambios en el lugar de detención, pues mientras en 2007 la mayor parte fue detenido en un desierto o montaña, vemos que en 2012 es mayor la presencia de las personas migrantes mexiquenses que fueron detenidas en la calle o en su trabajo. Este cambio es más visible si consideramos que las expresiones antiinmigrantes se precisan también según el tiempo que los mexiquenses habían permanecido en Estados Unidos antes de que ocurriera el evento de la deportación, pues en el periodo de análisis se distingue que la mayor proporción de los devueltos en 2007 permaneció horas, mientras que en 2012 fueron más los que habían permanecido uno o más años en ese país.

Si bien son diversos los cambios que se advierten, es importante mencionar que en la percepción de los mexiquenses devueltos, el trato recibido por parte de las autoridades migratorias al momento de la detención no muestra síntomas agravantes de maltrato, en la medida en que se obtuvieron proporciones bajas de población que declaró haber sido objeto de agresión física, decomiso de sus pertenencias o haber experimentado algún otro tipo de problema.

Finalmente, en atención a esta problemática, en materia de política pública es importante considerar que en el corto plazo la desaceleración del flujo migratorio y el particular aumento de los migrantes que están siendo deportados aumentará las presiones en la demanda de empleo,

salud y otros servicios, según las características sociodemográficas de esta población. Por lo cual, advertimos sobre la necesidad de reformular las políticas de intervención social en las comunidades migrantes, toda vez que los cambios en las dinámicas migratorias requieren marcos de actuación y diseño de políticas focalizadas en atender dicha problemática desde una perspectiva incluyente y centrada en las necesidades inmediatas de la población que está siendo devuelta de Estados Unidos.

Bibliografía

- Anguiano, María Eugenia, (2010), "Las políticas de control de fronteras en el norte y sur de México", en María Eugenia Anguiano y Ana María López (eds.), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Barcelona: Icaria/Antrazyt.
- _____ (2013), "Introducción. Migrar en tiempos adversos. Control de fronteras, crisis económica y vulnerabilidad humana", en María Eugenia Anguiano y Rodolfo Cruz (coords.), *Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades*, Tijuana, México: COLEF.
- Anguiano, María Eugenia y Trejo, Alma, (2007), "Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: efectos en las rutas del flujo migratorio internacional", *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 51.
- Arias, Patricia, (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México: H. Cámara de Diputados-LX Legislatura/Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa.
- Awad, Ibrahim, (2009), "The Global Economic Crisis and Migrant Workers: Impact and Response", *International Migration Programme*, International Labour Office-Geneva, recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---integration/documents/publication/wcms_126183.pdf
- BBVA, Research, (2011), *Situación migración. México. Análisis Económico*, noviembre, México: BBVA Research México/Fundación BBVA Bancomer.
- _____ (2012), *Situación migración. México. Análisis Económico*, julio, México: BBVA Research México/Fundación BBVA Bancomer..
- Benítez, Raúl, (2006), "México-Estados Unidos: paradigmas de una inevitable y conflictiva relación", *Nueva Sociedad*, núm. 206.
- Cano, Gustavo, (2006), "Movilización política de los inmigrantes mexicanos", *Migración y Desarrollo*, núm. 6.
- Durán, Javier, (2011), "Arizona: entre la ley (anti-in)migración y la (in) seguridad. Reflexiones sobre algunas bases ideológicas y cultu-

- rales de la ley SB 1070", en *Migración y Seguridad. Nuevo desafío en México*, México: CASEDE.
- Durand, Jorge, (2000), "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", *Relaciones*, vol. 21, núm. 83.
- _____ (2007), "Otra vez en primavera los inmigrantes salen a las calles", *Migración y Desarrollo*, núm. 8.
- _____ (26 de septiembre de 2010), "Migración indocumentada a la baja", *La Jornada*, recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/26/opinion/024a1pol>
- Durand, Jorge y Arias, Patricia, (2000), *La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos*, México: Altexto.
- El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), (s. a.), *Encuestas sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México. Bases metodológicas*, recuperado de http://www.colef.mx/emif/bases_metodologicas.php
- Espenshade, Tomas, (1995), "Unauthorized Immigration to the United States", *Annual Review of Sociology*, vol. 21.
- González, Juan, (1998), "Migración laboral hacia Estados Unidos de los oriundos del Estado de México", *Papeles de Población*, núm. 17.
- _____ (2002), *Migración laboral internacional del Estado de México*, Toluca, México: UAEM.
- _____ (2012), "Antecedentes de la emigración internacional del Estado de México", en Juan Gabino González Becerril y Jaciel Montoya Arce (comps.), *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca, México: UAEM/CIEAP.
- Holzer, Harry, (2011), "Immigration Policy and Less-Skilled Workers in The United States", en *Reflections on Future Directions for Reform*, Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración (INEDIM) e Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES), (2011), "Seguridad para el Migrante: una agenda por construir", Documento de Trabajo, núm. 2, México: INEDIM.
- Jardón, Ana, (2013), *Nuevos escenarios en los procesos de organización social de la migración internacional en Las Vueltas, Estado de México*, (Tesis de doctorado), COLMICH, Zamora, México.
- Jardón, Ana y Corona, Rodolfo, (2012), "Prácticas laborales de los migrantes laborales de origen mexicano", en Juan González y Jaciel Montoya (coords.), *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca, México: UAEM.
- Jones, Richard, (1982), "Undocumented Migration from Mexico: Some Geographical Questions", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 72, núm. 1.

- _____ (1995), *Ambivalent Journey: US. Migration and Economic Mobility in North-Central México*, Tucson: University of Arizona Press.
- Kibble, Kumar, (2010), *Regarding a Hearing Worksite Enforcement before the U.S. House of Representatives Committee on the Judiciary*, Washington: Department of Homeland Security.
- Koslowski, Rey, (2011), "The Evolution of Border Controls as a Mechanism to Prevent Illegal Immigration", en *Migration Policy*, Washington: Institute and European University Institute/Migration Policy Institute.
- Martin, Philip y Teitelbaum, Michael, (2001), "The Mirage of Mexican Guest Workers", *Foreign Affairs*, vol. 80, núm. 6.
- Martínez, Jorge, Reboiras, Leandro y Contrucci, Magdalena, (2010), "Crisis económica y migración internacional: hipótesis, visiones y consecuencias en América Latina y el Caribe", ponencia presentada en el *IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, 16-19 de noviembre, La Habana, Cuba.
- Massey, Douglas y Singer, Audrey, (1995), "New Estimates of Undocumented Mexican Migration and the Probability of Apprehension", *Demography*, vol. 32, núm. 2.
- Massey, Douglas y Liang, Zai, (1989), "The Long-Term Consequences of a Temporary Worker Program: The US Bracero Experience", *Population Research and Policy Review*, vol. 8, núm. 3.
- Massey, Douglas, Durand, Jorge y Malone, Nolan, (2009a), *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Zacatecas, México: UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Massey, Douglas, Pren, Karen y Durand, Jorge, (2009b), "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antinmigrante", *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61.
- Mendoza, Eduardo, (2010), *Recesión económica, desempleo y cambios en los flujos migratorios de México hacia los EUA*, Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte/Departamento de Estudios Económicos.
- Napolitano, Janet, (2010), "Récord de deportaciones en Estados Unidos", *Cientochenta*, recuperado de http://www.180.com.uy/articulo/14299_Record-de-deportaciones-en-Estados-Unidos
- Orozco, Manuel, (2009), *Migration and Remittances in Times of Recession: Effects on Latin American Economies*, Washington: Inter-American Dialogue.
- Papademetriou, Demetrios y Terrazas, Aaron, (2009), *Immigrants and the Current Economic Crisis. Research Evidence, Policy Challenges and Implications*, Washington: Migration Policy Institute.

- Passel, Jeffrey, Cohn, D'Vera y González Barrera, Ana, (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero-and Perhaps Less*, Washington: Pew Hispanic Center.
- Rocha, David, (2006), "Las marchas de inmigrantes irrumpen el escenario", *Migración y Desarrollo*, núm. 6.
- Tamar, Diana, (2009), "Economic Crisis and the Decline of Remittances to Mexico", *Anthropological Quarterly*, vol. 82, núm. 2.
- United States Border Patrol (USBP), (2011), "Total Illegal Alien Apprehensions by Fiscal Year (Oct. 1st through Sept. 30th) Customs and Border Protection", Customs and Border Protection, recuperado de http://www.cbp.gov/linkhandler/cgov/border_security/border_patrol/apps.ctt/apps.pdf
- Vega, Germán y Ilescas, Virginia, (2009), "Algunas características de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza", *Norteamérica*, año 4, núm. 1.
- White, Michael, Bean, Frank y Espenshade, Thomas, (1990), "The U.S. 1986 Immigration Reform and Control Act and Undocumented Migration to the United States", *Population Research and Policy Review*, vol. 9, núm. 2.